

Historia de la Universidad

Manuel Zevallos Vera*

Lex

*Doctor en Filosofía, Politicólogo, escritor. Ex - Rector de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, ex - Presidente de la ANR; asesor de la Universidad Alas Peruanas.

El 12 de mayo se celebra el Día de la Universidad Peruana en virtud de lo dispuesto por la vigente Ley 23733 que en su Art. 101, a la letra dice: "Se instituye el 12 de mayo de cada año 'Día de la Universidad Peruana' en razón de la fecha de creación en 1551, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la más antigua de América, en labor ininterrumpida". En ese sentido, mediante estos breves apuntes sobre la historia de las universidades, nos queremos aunar al merecido homenaje de una institución que a través del tiempo se ha erigido como foro de reflexión e investigación de la cultura y la ciencia en general.

PREHISTORIA DE LA UNIVERSIDAD

La prehistoria de la universidad como institución universal está constituida por las escuelas intelectuales que la precedieron aunque diferentes en su personalidad por ser escuelas sectarias e individualistas y algunas dogmáticas.

Tales escuelas fueron las siguientes:

En el Oriente:

1. **Las escuelas esotéricas**, eminentemente espiritualistas, misteriosas y metafísicas.

2. **La escuela de los "vedas"** que significa verdad, algo así como la Biblia de los cristianos que contiene la verdad absoluta.

3. **El sistema sankya** fundado por Kapila unos 700 años a.C. Es un sistema dualista que sostiene la existencia de dos principios que originan la vida humana:

El principio espiritual denominado Purusha y el material denominado Prakrita.

4. **La escuela yoga** fundada por Patanjali, que sostiene que el hombre está constituido por siete planos, que la mayoría llega al 5to, pocos al 6to. y ninguno al 7mo, o sea al plano plenamente espiritual. La escuela yoga tiene mucha difusión en Occidente para la purificación del cuerpo y la fortaleza de la mente.

5. **La escuela búdica** fundada por el príncipe Sindarta Gautama Sakiamuni y que después de descubrir la causa del dolor por el excesivo placer, tomó el nombre de Buda o sea el Iluminado.

6. **El confucianismo** que tiene su vigencia en China sostiene como doctrina "La conciencia de Centro" o sea la penetración hacia las regiones de la Subconciencia en las que la individualidad y lo cósmico forman una últi-

ma Unidad. Es una doctrina eminentemente moral.

7. **El taoísmo feudal de Lao-Tsé**, concibe una doctrina en la que el hombre se encuentra unido a su realidad, es mucho más pragmático que Confucio. El Tao es la esencia inconcebible de todo, pero todo proviene de él.

Las escuelas de Occidente:

1. **La escuela del devenir de Heráclito** que sostiene que todo cambia, que nada permanece inmóvil, pero sustentado en una razón o sea el logos.

2. **La escuela del ser**, fundada por Parménides, quien sentó las bases incommovibles de la metafísica.

3. **La liga pitagórica** fundada por el filósofo y matemático Pitágoras y que tenía dos clases de discípulo:

Los Esotéricos que vivían sometidos a todas las exigencias internas de la Liga y los Exotéricos que eran alumnos externos. La Liga fue asaltada por una turba de intolerantes e ignorantes que la incendiaron, perdiéndose valiosa documentación para la humanidad.

4. **La escuela socrática** patrocinada por Sócrates que emprendió una cruzada contra la ignorancia de quienes creían saber algo, pero sometidos a un interrogatorio, les demostraba su ignorancia. Fue creador del método mayéutico que comprende la ironía y la mayéutica. No escribió ninguna obra y sus dos grandes obras fueron sus discípulos Platón y Aristóteles. A su muerte esta doctrina dará lugar al nacimiento de las escuelas de Megara, fundada por Euclides; la cínica fundada por

Aoristipos y la girenaica fundada por Antistemes, son escuelas moralistas y estoicas.

5. **La academia platónica**, fundada por Platón cuya producción muy prolifera está escrita en Diálogos que es la aplicación de su método dialéctico concebido como el diálogo o polémica de la mente consigo misma.

6. **El liceo o peripatos** fundado por Aristóteles, creador del método lógico o lógica formal o descriptiva que con el fin de definir y estabilizar la realidad de un torrente de cambios al que Platón aplicó su método dialéctico.

7. **La escuela epicureista**, fundada por Epicuro; esta escuela fue llamada también El Jardín de Epicuro, y preconizó el placer como fin supremo del hombre, pero un placer que garantiza la tranquilidad del alma –luego surgirían escuelas como la de los estoicos y la de los ascéticos–, amén del movimiento de los sofistas que no constituyeron una escuela, sino un ejercicio callejero libre al servicio de los intereses de los atenienses.

Todas las escuelas descritas difieren profundamente de su sucesora, la trascendental universidad que rebasa dogmas con intolerancias, personalismos, egoísmos y de mentores que se sentían dueños de la verdad.

Las escuelas predecesoras tenían un discípulo que comulgaba con la doctrina y la filosofía de sus fundadores y mentores, así los de la liga pitagórica tenían que ser pitagóricos; los de la Academia, platónicos; los peripatéticos, aristotélicos, etc., lo que ya nos dice la diferencia sustantiva de lo que sería la universidad, especialmente la renacentista, pues la

medieval mostraba un denso carácter dogmático y religiosa.

EL NACIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD

Europa vivía, a comienzos del siglo XI, una fuerte corriente migratoria de estudiantes con vocación para el estudio y la investigación de la filosofía, la retórica y la teología, atraídos por el renombre de algunos profesores, sacerdotes y laicos. Este flujo creciente de estudiantes tuvo en algunos grupos profesionales que dieron lugar a la creación de instituciones que concentrarían el estudio de las diversas disciplinas en boga. Así surgen simultáneamente las universidades de Boloña y de París. La de Boloña dedicada especialmente al estudio del Derecho romano, con un carácter republicano, donde los estudiantes boloñeses elegían a su rector y profesores, mientras que en la de París predominaba el espíritu aristotélico y aristocrático. Históricamente la Universidad de Boloña resulta la más antigua, fundada en 1088 y en 1988 cumplió 900 años, en cuya oportunidad se realizaron solemnes y emotivas celebraciones a la usanza del medioevo, en la ciudad de Boloña, Italia, a cuyos actos, concurrí invitado en mi condición de rector de la Universidad de San Agustín de Arequipa, conjuntamente con los rectores de las universidades Católica del Perú, San Cristóbal de Huamanga y Universidad del Altiplano, los doctores Tola Pasquel, Morote Best e Ing. Salas Arones.

Es a partir de la Universidad de Boloña y su simultánea la Universidad de París que propiamente aparece la institución universitaria como congregación de profesores y alumnos dedicados al cultivo profesional y académico

de las letras, las artes y las ciencias, superando la etapa clásica de instituciones y agrupaciones unipersonales que comulgaban con una doctrina o concepción moral o filosófica; no obstante tenemos que convenir, por la experiencia histórica, que la Universidad del medioevo fue dogmática y dominada por el espíritu católico, en cuyo seno la Iglesia fue la patrocinadora de la mayoría de Universidades; pero es a partir del Renacimiento que se hace presente la corriente humanista, librepensadora y racionalista de una Institución llamada a influenciar poderosamente en la mentalidad de alumnos y profesores para dar lugar a los cambios históricos de desarrollo científico, cultural, tecnológico y democrático de la sociedad moderna que se extiende hasta nuestros días. Sin ninguna duda y categóricamente podemos sostener que la Universidad es la creación más trascendental del desarrollo cualitativo de la humanidad.

Ahora nos preguntamos, como corolario de todo lo expuesto, ¿cuáles son las esencias y los caracteres distintivos que tipifican a tan trascendente Institución, como es la Universidad?

La respuesta surge muy clara solo observando, fenomenológicamente, su personalidad, ya se trata de una universidad estatal o privada, religiosa o laica, de Occidente o del Oriente:

En primer lugar descubrimos algo esencial en el corpus de toda universidad, cuál es su conciencia de libertad para enseñar, aprender, investigar, escribir, pensar y opinar.

La libertad forma parte de su ser ético; sin libertad la universidad languidece y muere. La

universidad libre es la que produce riqueza cultural, espiritual e intelectual y no condice con un régimen de dictadura política, puesto que la base de su libertad es su autonomía para decidir en aspectos académicos, administrativos y económicos, conforme a normas legales previamente instituidas. El respeto a su autonomía por parte del Estado, la sociedad civil y los partidos políticos; es la condición sinequanun para garantizar su desarrollo en beneficio social, pero siempre que se trate de una autonomía y libertad practicadas con inteligencia, responsabilidad legal y moral, pues de lo contrario, sería la propia universidad la que atente contra su autonomía y su libertad y se haría posible a las sanciones de los organismos del Estado competentes.

Junto a la conciencia de libertad, subyace, desde la aparición de la Universidad su espíritu humanista. La fuente original, virginal e inédita del humanismo está en la Grecia clásica, racionalista y cuna de la filosofía, así como en el cultivo libre del pensamiento. La universidad medieval corresponde al espíritu de la época y puede ser calificada como un periodo teocéntrico, que pone a Dios en el centro del conocimiento y reduce al hombre en un medio para que se manifieste la voluntad divina.

En el refrescante Renacimiento, florece el estudio de las lenguas y literaturas antiguas y el cultivo de las letras y las artes y se reputa como humanista en tanto funde su interés en el hombre; la sociedad moderna nos da una nueva versión del humanismo, como consecuencia del sistema teocéntrico y los cambios socio políticos y psicológicos de la revolución industrial; es la sociedad contemporánea la que se proyecta hacia un humanismo eminen-

temente antropocéntrico, en el que el hombre ocupa el centro del filosofar y de su entorno social, y sustenta el principio del respeto a los derechos humanos, como lo preconizó la Revolución Francesa, la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos de Norte América, La Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948; las encíclicas papales y las Constituciones del Concilio Vaticano II del siglo XX, en la que la Iglesia, sin desviar la prioridad del Supremo Hacedor, pone énfasis primordial en la estimación y la valoración del hombre como la criatura destinada por Dios para que reine sobre la faz de la tierra.

Este es el concepto de humanismo que tiene que difundirse, aplicarse y practicarse en la vida universitaria, un humanismo pero con sentido pragmático y útil, ambos son conceptos compatibles y complementarios, es decir hombres prácticos, pero cultos, pues de lo contrario estaríamos formando hombres y profesionales sesgados, unilaterales, desubicados en su tiempo y en su espacio a los que el filósofo español José Ortega y Gasset llamó "bárbaros del siglo XX" y que el genial Charlie Chaplin, en su película "Tiempos Modernos" los representó como meras piezas mecánicas del aparato productivo.

Otro aspecto inherente al ser de la Universidad es la búsqueda de la verdad, sin apasionamientos, con la más absoluta responsabilidad, con humildad y amor por el servicio al hombre y la sociedad y que es el resultado de su misión investigadora en los campos científicos, sociales, tecnológicos, ideológicos y filosóficos. La verdad fue dicha y respetada,

aunque siempre con peso relativo, pues la verdad absoluta sólo esta reservada para Dios, más no para los hombres que somos seres imperfectos, aunque perfectibles humanamente hablando.

Como presencia indesligable y permanentemente fiscalizadora y vigilante de todas las bondades que hemos señalado como la esencia de la Universidad, están los valores que supervisan las conductas de hombres e instituciones y que en el caso de las Universidades, por ser los formadores de personas y personalidades que van a dirigir instituciones macro y micro sociales, que van a formar parte de los gobiernos nacionales e internacionales; a impartir cátedra de conocimientos a la juventud; a investigar en las ciencias y las artes, a promover los cambios y las transformaciones sociales en sus países y en el Mundo. Los hombres y las Instituciones pasan, los valores permanecen y deben ser la guía de la moral y la ética; la ética es una ciencia teórica y la moral es la práctica; según la ética, la justicia es una principio que debe primar en las relaciones humanas; según la moral los hombres pueden ser justos, poco justos o injustos.

Los valores dan valimiento a la vida humana y ellos nos ponen ante el dilema valorativo de ser personas moralmente sanas o insanas; éticamente libres o esclavos, si no tenemos la capacidad de vivir con dignidad, respeto a nosotros mismos y amor propio.

La universidad tiene que impartir, como parte de su currículo profesional y académico la

conciencia de ejercer sus funciones, modestos o trascendentes teniendo como guía los valores éticos, (conciencia del bien); estéticos (concepto de la belleza); jurídicos (conciencia de lo justo), científicos (conciencia de la verdad); políticos (conciencia del bien común), religiosos (conciencia de Dios); sociales (conciencia de la solidaridad y fraternidad); pragmáticos (conciencia de servicio a su comunidad).

Por todo lo dicho en este humilde homenaje a la universidad peruana, quiero expresar mi amor, gratitud y esperanza por un porvenir promisor, a una de las más dignas y sabias creaciones de la cultura humana de todos los siglos vividos, como es la Universidad Universal, emporio de conocimientos, patria de hombres libres, conciencia crítica de la sociedad y territorio liberado para pensar, razonar, criticar, crear, soñar, investigar, aprender, enseñar y comprometerse apasionadamente con ideas y verdades nuevas capaces de llevarnos a la apertura, siempre sorprendente, de un futuro que sea capaz de emular y superar a un glorioso pasado de avances científicos y tecnológicos que nos dejan pasmados de admiración por tanta genialidad, pero con un déficit moral y ético que no corresponde al desarrollo material del mundo contemporáneo. La universidad del siglo XXI tiene que ser paradigma y promotora de una sociedad civilizada con conciencia moral, ética y cultura de valores que dignifiquen a la especie humana para no avergonzarnos de una profundización del desbalance entre el desarrollo material y moral.